

## NUEVAS APORTACIONES SOBRE LA FORMACIÓN DE JUAN CARAMUEL DE LOCKOWITZ EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

David García López

En este trabajo nos proponemos sacar a la luz algunos datos documentales correspondientes a la biografía del fecundo polígrafo y también tratadista de arquitectura Juan Caramuel de Lockowitz (1606-1682). Han sido hasta ahora escasas las aportaciones sobre el período que Caramuel pasó en España, antes de una partida de nuestro país que sería sin retorno. Y, sin embargo, fue una etapa de formación fundamental para poder encuadrar tanto su trayectoria vital como su producción literaria posteriores, que le llevarían a convertirse en uno de los grandes eruditos de su tiempo. De hecho, además de su entrada en la orden cisterciense y su participación en varios colegios de la Congregación Castellana de San Bernardo, es significativo que pasara por las dos universidades más prestigiosas de la España de la época: Alcalá de Henares y Salamanca.

Al contrario del conocimiento más preciso que poseemos de su posterior andadura biográfica —cuando era grande su fama como escritor y polemista, además de la importancia de sus cargos

como abad y obispo—, la “etapa española” de Caramuel, como decíamos, ha sido hasta ahora poco estudiada y carecíamos incluso de fechas concretas de la mayoría de sus actividades. Casi ningún dato documental más que su nacimiento en Madrid y su bautismo en la iglesia del convento benedictino de San Martín en 1606 se ha conocido hasta ahora<sup>1</sup>.

Dejando para otro momento una exposición más amplia del período completo, nos planteamos aquí un análisis de la etapa que Caramuel pasó en Salamanca, asistiendo a las clases de su famosa universidad. Los estudios de teología que aquí cursó debieron de suponer una base fundamental para su producción posterior, incluso dentro del campo de la especulación arquitectónica, pues como ya manifestó acertadamente Bonet Correa, el punto de partida para su *Arquitectura recta y oblicua* es palmariamente teológico y, desde el comienzo, el autor se comprometía en la reconstrucción del Templo de Salomón a través de la exégesis bíblica como ejemplo de arquitectura perfecta<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Precisamente fray Martín Sarmiento se mostrará orgulloso de este bautismo en la iglesia de su monasterio de San Martín, y lo anota sobre el ejemplar de la obra de J. CARAMUEL: *Critica philosophica*, Vignevano, Typis Episcopilibus apud Camillum Conradam, 1681, ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, sig. 7/12913; sobre la biografía de Caramuel en España se pueden consultar los estudios de J. VELARDE LOMBRANA: *Juan Caramuel, vida y obra*, Oviedo, 1989; ver también las aportaciones biográficas del estudio introductorio de J. DE CARAMUEL: *Ideas literarias de Caramuel*, ed. de Héctor Hernández Nieto, Barcelona, 1992, pp. 13-114, ambos contienen la bibliografía anterior y también la antigua, como las obras de L. CRASO en sus *Elogi d'uomini letterari*, Venecia, 1666 y A. TADISI: *Memoria Della vita di Giovanni Caramuel*, Venecia, 1790; además de las aportaciones recogidas en la *Biblioteca de N. ANTONIO*, ahora existe edición castellana *Biblioteca Hispana Nova*, ed. Madrid, F.U.E., 1999, t. I, pp. 710-715.

<sup>2</sup> A. BONET CORREA: “Juan Caramuel del Lobkowitz, polígrafo paradigmático del Barroco”, como

Aunque la documentación del monasterio de La Espina se perdió casi completamente durante el incendio de su riquísima biblioteca en 1731<sup>1</sup>, Caramuel mismo y todas las fuentes coinciden en la toma del hábito blanco en este cenobio en 1625, de manera del abad Pedro de Ureña<sup>2</sup>. Más tarde se suele citar su formación en otros monasterios de la orden y su paso por Salamanca. Después, Caramuel declaró haber asistido a las clases de matemáticas del jesuita Ignace Derkennis (1598-1656) en 1632, en la célebre escuela de Lovainá; "Lovanián año 1632 mihi Pignatus Derkennis S. S. Sacrae Theologiae Professor, & Matheseos peritissimus"<sup>3</sup>, lo que puede establecerse como fecha *post quem* de toda su estancia española. Normalmente, se hacía acudir a Caramuel a Salamanca y después se recogía su periplo de hasta tres años como profesor en las universidades de Valladolid y Salamanca, y en los colegios de la orden en Palazuelos y Alcalá<sup>4</sup>. Incluso se pensó en la posibilidad de que hubiese sido catedrático de la misma universidad de Salamanca, al recogerse la cita de Leandro Van Der Bandt que le definió como "Salmanticensis publicus S. Theologiae Professor"<sup>5</sup>, pero ahora podemos afirmar que estos planteamientos son erróneos<sup>6</sup>.

Estudio preliminar a la ed. facsimil de J. CARAMUEL: *Apogeo de la civilización y el abito*, Madrid, Turner, 1984, pp. VII-XXXVIII, p. XXIV; reeditado en *Epigramas y poemas en los manuscritos españoles*, Madrid, 1993, pp. 191-234; ver también el reciente J. FERNÁNDEZ-SANTOS: "Asistencia de Caramuel al Seminario, Juan Caramuel y su interpretación oblicua del Escorial", en *El Monasterio del Escorial y la Asistencia. Actas del Simposio*, Madrid, 2002, pp. 389-416.

<sup>1</sup> J. SAN JOSÉ NEGRO: *La Santa Espina. El monasterio y su sistema*, Valladolid, 2002, p. 31.

<sup>2</sup> En su *Seguografía* de 1635, ver D. PASTINE: "Caramuel nel suo tempo", en P. PISAVINO (ed.): *Le memorie del pubblico Juan Caramuel 1606-1682. Atti del convegno internazionale di studi*, Vigevano (1982), 1990, pp. 21-27.

<sup>3</sup> O. VAN DER VYWER: "L'École de mathématiques des jésuites de la province Flandro-Belge au XVII<sup>e</sup> siècle", en *Archivum Historiarum Societatis Iesu*, 1983, pp. 265-278.

<sup>4</sup> J. CARAMUEL: *Epigramas*, Brepols, II, *Compendium de Officiis Episcopali apud Sebastianum Aliciae Præsentis Lugduni apud Laurentium Aulicis*, pp. 114-6; nota y citada en J. VELARDE LOMBRANA: s.v. p. 22.

<sup>5</sup> J. VELARDE LOMBRANA: "Juan Caramuel y la ciencia moderna. Estudio de su obra hasta 1644", en *Actas del I Congreso de Iconia y metodología de las ciencias*, Oviedo, 1982, pp. 503-549.

<sup>6</sup> J. VAN DER BANDT: "The allusion Carmen encyclopaedicum", s.v. nota d. antes de J. CARAMUEL: *Critica philosophica contra scholasticam excessu exhibens. In tres partes digesta*, Vigevano, Typo. Episcopalis apud Canillium Conradin, 1681.

<sup>7</sup> Como apoyo a lo anterior se ha recogido a menudo equivocadamente la cita de E. ESPERABÉ ARTEAGA: *Historia prelorentina e interna de la Universidad de Salamanca*, vol. II, Salamanca, 1917, pp. 614-5, como si Caramuel estuviese incluido entre los catedráticos de la universidad de Salamanca, en realidad, el estudio de la universidad salmantina lo recoge entre los "salmanos distinguidos"; ver todavía la equivocación en J. VELARDE LOMBRANA: *Juan Caramuel*, s. v. cit. p. 17, nota n.º 32, la confusión viene producida por el hecho de que las

Primeramente, debemos asomarnos aunque sea muy brevemente a lo que suponía la orientación intelectual de la Congregación de San Bernardo y Observancia de Castilla en la que se integró Caramuel en 1625, y la organización y metodología de sus colegios. Las primeras disposiciones, que volcaban la acción de la Congregación hacia una estricta norma de clausura, fueron revisadas en 1498 puesto que entonces se consideró que la situación de generalizada ignorancia intelectual de sus monjes repercutía muy negativamente en el desdoro de la orden. Entonces se contempló la necesidad de una mayor dedicación a los estudios que contribuyera al engrandecimiento de la propia Congregación. Sólo unos años después, en 1504, los bernardos constituyeron el primer colegio en Salamanca, que en 1534 sería trasladado a Alcalá de Henares. Pero el nuevo plan de estudios de 1582, el primero bien delimitado dentro de la Congregación, motivó un proceso que culminaría con el establecimiento del colegio de San Bernardo en Salamanca al año siguiente. Ya en la legislación surgida en aquellos años se concretaban expresamente los cursos a los que debían acudir los estudiantes de la orden. Mientras en los colegios

de Artes se cursaban tres años, en los de Teología debía ser cuatro, asistidos éstos por dos maestros de la Congregación<sup>10</sup>.

Lo habitual fue que los órdenes religiosos establecieran sus colegios de teología más prestigiosos en los conventos que poseían en la ciudad de Salamanca. Con ello, una vez superada la estricta clausura, además de las clases propias que se impartían en los conventos por los maestros de cada religión, los colegiales tenían la oportunidad de asistir a las clases de la universidad y escuchar a los más reputados catedráticos del país. A partir de la constitución del colegio en el monasterio de Nuestra Señora del Destierro o San Bernardo de Salamanca, los cistercienses se matricularon asiduamente en la universidad. Durante los primeros decenios del siglo XVII, los cistercienses matriculados cada año en la facultad de teología de la universidad de Salamanca fueron unos veinte<sup>11</sup>, lo que demuestra lo restringido del acceso al centro más elitista de la Congregación de San Bernardo si tenemos en cuenta que casi un millar de monjes formaban parte de la misma contemporáneamente<sup>12</sup>.

Caramuel hacía referencia en el tomo II de su *Primum Calamus* (1665) a su paso por la universidad de Salamanca: "Ciudad, y Vniuersidad insigne de España. [En ella estudié la Theologia]"<sup>13</sup>. Y, efectivamente, con la documentación que aportamos se comprueba que Caramuel aparecía en la universidad de Salamanca durante cuatro años, concretamente en los cursos 1628-9, 1629-30,

1630-1 y 1631-2, con lo que cumplió taxativamente los cuatros años de asistencia a los cursos de teología que vimos se definían en las ordenanzas de la Congregación. Pero, además, hay que señalar que si tomamos en cuenta su afirmación según la cual se encontraba en Lovaina en 1632, su viaje debió producirse tras su paso por las aulas salmantinas, sin que fuese posible su actividad como profesor en varios colegios cistercienses tras este período universitario, y mucho menos que ejerciese como catedrático en Salamanca. Si en cambio pudo actuar como lector en el colegio bernardo de Salamanca, lo que era habitual en la época, de ahí el término "Salmanticensis publicus S. Theologiae Professor" al que se referían algunas fuentes, deba entenderse de este modo.

El dieciocho de diciembre de 1628, Caramuel aparece matriculado por vez primera en la facultad de teología de la universidad de Salamanca: "[fray] J[uan] Caramuel [teología]", junto a sus hermanos del monasterio de San Bernardo, entre los cuales se señala también a fray Ángel Manrique, en esos momentos "calificador de Philosophia moral"<sup>14</sup>. Recordemos que el propio Caramuel citó frecuentemente en sus obras a su maestro Manrique. Éste fue un celebrado teólogo, cronista y general de la Congregación de San Bernardo, contó habitualmente con el favor real, por lo que fue nombrado catedrático de vespertinas de teología de la universidad de Salamanca, cargo del que tomó posesión en marzo de 1630<sup>15</sup> —mientras Caramuel

<sup>10</sup> E. MARTÍN: *Los Bernardos españoles (Historia de la Congregación de Castilla de la Orden del Cister)*, Valencia, 1953, p. 48.

<sup>11</sup> L. E. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEREZAR: *La Universidad Salmantina del Barroco, período 1598-1623*, Salamanca, 1986, vol. III, *Aspectos sociales y educativos documentales*, pp. 400-402.

<sup>12</sup> E. MARTÍN: s.v. cit. p. 35.

<sup>13</sup> J. CARAMUEL: *Primum Calamus*, t. II, *Ob oculos exhibens rhythmicam*, Ex Typographia Episcopali Sarriamensi, 1665, p. 484.

<sup>14</sup> Archivo de la Universidad de Salamanca (en adelante AUSA) Libros de Matrícula, n.º 336 (Curso 1628-9), fol. 12. Nuestro autor debió utilizar frecuentemente, por lo menos durante esa época, su apellido como "Caramuel" tal y como aparece frecuentemente en la documentación y también en el volumen de fray Cristóbal de Lazarraga que concurrió a su edición.

<sup>15</sup> E. ESPERABÉ ARTEAGA: s.v. cit. vol. II, pp. 486-7.

cursaba en la facultad— y llegaría a ser obispo de Badajoz en 1646<sup>16</sup>. Además, se le atribuirían conocimientos arquitectónicos y específicamente se la suponía la concepción de la famosa escuela "volada" del monasterio de San Bernardo de Salamanca<sup>17</sup>, por lo que ha sido sugerida su influencia como primer maestro en el arte de edificar de Caramuel<sup>18</sup>.

El curso universitario de la época comenzaba en San Lucas, dieciocho de octubre, pero a partir de esa fecha se establecían varios plazos para la matriculación de los alumnos. En Salamanca, en el caso de los establecimientos religiosos, un oficial de la universidad se dirigía a cada uno de los conventos para tomar nota de los monjes colegiales. La documentación del curso anterior, 1627-8, está deteriorada y faltan los documentos correspondientes al monasterio de San Bernardo, pero lo más probable es que Caramuel no se matriculase por vez primera hasta finales de 1628, porque en los documentos del curso 1630-1 se especifica, como venimos seguidamente, que Caramuel se encontraba inscrito en tercero de teología<sup>19</sup>.

Antes de matricularse por segunda vez en la facultad de teología, es necesario referirse a una importante celebración que tuvo lugar en la universidad salmantina y en la que Caramuel participó muy activamente. Él mismo ya declaró que estaba verdaderamente atareado, durante

el otoño de 1629, en una carta desde la ciudad del Tormes fechada el treinta de octubre de ese año: "Ya estoy en esta universidad donde... cada día tengo mas y mas ocupaciones"<sup>20</sup>. Pero a las tareas del siempre prolífico cisterciense se sumaría el nacimiento, en ese mismo mes de octubre, del príncipe Baltasar Carlos, heredero primogénito al trono. Este hecho motivó el gran festejo que la Universidad de Salamanca ofrecería al nuevo príncipe y que daría comienzo el ocho de diciembre de 1629. Caramuel contribuyó laboriosamente al éxito de estas celebraciones. Para su conocimiento contamos con la descripción pormenorizada realizada por fray Cristóbal de Lazarraga. Éste era también monje cisterciense, maestro del monasterio bernardo salmantino —del que se convertiría en abad en 1632—, y ocuparía la cátedra de Escoto de la universidad entre los años 1631 y 1635 y de Santo Tomás entre 1635 y 1637<sup>21</sup>. Como no podía ser menos, Lazarraga se ocupa con detenimiento de la participación de sus hermanos de hábito en los homenajes. Además del célebre sermón del catedrático fray Ángel Manrique, que después se publicaría como obra aparte, es Caramuel el bernardo que más sobresale en los festejos, pues intervino en varias modalidades literarias de los mismos: primero en la composición de un epigrama latino al "nacimiento del príncipe Baltasar Carlos" lleno de compleji-

dad retórica<sup>22</sup>, y también con poesías en "Castellano, Latin, Griego, Hebreo, Caldeo, Syriaco, y Arabico con artificio y curiosidad, no se le dio premio, por darselo en particular a vn Laberinto"<sup>23</sup>. Como se sabe, los laberintos se habían convertido en una forma literaria de gran auge en nuestro Siglo de Oro<sup>24</sup>, y se utilizaban en las solemnidades de todo tipo, a menudo apoyadas por estampas o abundante aparato efímero<sup>25</sup>. Fue efectivamente en el concurso de laberintos de Salamanca de 1629 donde Caramuel se llevó la palma, pues fue conocido que nuestro bernardo fue un fecundo inventor de laberintos y llegó a teorizar sobre esta forma literaria en su *Primum Calamus* —donde dedica uno de sus laberintos a su maestro fray Ángel Manrique— comparando a los arquitectos creadores de las construcciones de la Antigüedad y a los literatos creadores de sinuosos efectos retóricos: "Architectos sunt imitari Rhetores, & orationem vehementer implicatam, & intricabilem Labyrinthinon appellat"<sup>26</sup>. El que ofreció al nacimiento de Baltasar Carlos en Salamanca, se describe pormenorizadamente su composición y aparato efímero por parte de Lazarraga:

Ofreció el P. Fr. Juan de Caramuel a imitación de Dedalo otro Laberinto en nombre de la Universidad al Príncipe nuestro señor en dísticos Griegos, y Latinos con tanta diversidad de caminos, que se multiplicaban los versos en nu-

meros casi infinito. Mas dejando los Griegos, que como dixes es imposible que se impriman solo el numero de los Latinos fue 2000000000000000000000 que son, doscientos cuarenta y cinco de cuantos, que se encierran en este laberinto. Diosele premio, no se pudo imprimir: mas fue de esta suerte el Laberinto. Pintaronse siete cielos en siete círculos diversos, que se pudiesen fácilmente mover sobre vn mismo centro, y en cada vno de estos siete pintado el planeta que en el está, y escritas muchísimas dictiones de vnas mismas sílabas, y en lo vltimo de todo el cielo de las estrellas fixas campo azul todo quaxado de estrellas de oro, y encima de van bizarra tarjeta aquesta letra latina: *Caeli enarrant gloria eius Psalm. 18*, que los cielos con su movimiento natural syvan alabando las glorias, y triunfos de su Alteza: que de cualquier modo que sus círculos se dispusiesen en este Laberinto siempre se subia desde la tierra a las estrellas, y se baxava dellas por versos dísticos en alabanza del príncipe Don Felipe Quinto (sic), y por esa razón se puso debajo del Laberinto vna basa de rica argenteria, y en medio aquesta letra.

<sup>16</sup> P. GILBERT: "Ángel Manrique", en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, t. II, pp. 1407-8.

<sup>17</sup> Así lo recoge Pozo, entre otros, A. PONZ: *Viaje de España*, ed. Madrid, Aguilar, 1988, vol. 3, t. XII, p. 680. "Saliedo por la puerta de San Bernardo se encuentra luego un santísimo colegio de padres de esta Orden, en el cual es muy celebrada la escuela, y es de los que llaman volada... Me han asegurado que las trazas para este edificio las dio un monje llamado fray Ángel Manrique, que fue obispo de Badajoz y antes maestro del célebre Caramuel, cuyos retratos están colgados en las paredes de la escuela principal"; hemos podido comprobar que estos retratos, que homenajaban a los dos más celebrados colegiales del convento de San Bernardo, habían desaparecido según el expediente de los académicos de San Fernando tras la desamortización de 1855; documentación en Archivo de la Real Academia de San Fernando, Sig. 8-5/2; "Salamanca. Comisión de Monumentos. 1835-1847. Colegio San Bartolomé", fol. 6.

<sup>18</sup> A. BONET CORREA: s.v. cit. p. X.

<sup>19</sup> En todo caso, no hay que olvidar la carta en la que Caramuel se ocupa entre los colegiales y monjes que estudian en Salamanca, reproducida en J. CARAMUEL: *Tronogesto Theologicus*, Vigevano, 1679, t. II, p. 61; y que fue fechada, creemos que equivocadamente, por Astara Murín en 1627; ver L. ASTIRANA MARÍN: *Epistolario completo de D. Francisco de Quevedo Villegas*, Madrid, 1946, pp. 157-159.

<sup>20</sup> Biblioteca Nacional de Madrid, sig. Ms. 7-22886-3.

<sup>21</sup> AUSA, Libros de matrícula, n.º 340, fol. 8.

<sup>22</sup> E. ESPERABÉ ARTEAGA: s.v. cit. vol. II, p. 448.

<sup>23</sup> C. DE LAZARRAGA: *Fiestas de la Universidad de Salamanca, al nacimiento del Príncipe D. Baltasar Carlos...*, Salamanca, Imprenta Librería, 1630, pp. 202-3. "Santísimo a todo lo que pedía el cartel de este conde de las Epigramas, el Padre fray Juan de Caramuel, Monge de San Bernardo con vn pensamiento extraordinario... Pareció muy bien a todos la nueva invención y artificio: pero no se premia, porque se le dió autor mejor premio en el certamen de los Laberintos"; la descripción completa del libro de Caramuel en pp. 202-3.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 274-5.

<sup>25</sup> Ya Sebastián de COVARRUBIAS señalaba el significado literario de "Laberinto": "Qualquiera cosa que en sí es profusa, intrincada y de muchas entradas y salidas, solemos decir que es un laberinto. Cierta manera de composición de versos se llama laberinto, quando de diversos partes viene a sacar sentencias que cuadren"; en *Tesoro de la lengua castellana e española*, ed. de Martín de Riquer, Barcelona, Alio, 1943, p. 746.

<sup>26</sup> J. SIMÓN DÍAZ: *La poesía mística en el Madrid del Siglo de Oro*, Madrid, 1977; MINGUEZ: *Enfiteísmo y cultura simbólica en la Valencia barroca: (epigramas, enigmas, divinas y laberintos)*, Valencia, 1997.

<sup>27</sup> J. CARAMUEL: *Primum Calamus* (t. II) ob oculos puerorum matriculorum... multiformes labyrinthos exarati. Romae, Fidei Fideles condiderit, 1668, fol. 67r (p. 4 del "Presentar"), el grabado dedicado a Manrique en fol. 62; los grabados de esta obra han sido reproducidos en una edición moderna, J. CARAMUEL: *Laberintos*, ed. de Víctor Infantes, Madrid, Visor, 1981.

*Sydera multiplici decantant Principi-  
sortis.  
Carmine, caelestis concantit ipse polus:  
Caelestis Princeps dubio procul omine  
clara  
Nascitur, ut langas regnet Olympiadas,  
Vt caelestis ovet, caeli ut super astra  
triumphat  
Ipsius vi caelum stemmata clara canat  
Dicat, consecrat, haecum machinarum  
inventor E. Ioannes de Caram-  
muer ordinis Cister<sup>28</sup>.*

Tras las celebraciones, una vez cenada de nuevo la universidad en su actividad docente, Caramuel volvió a matricularse en la facultad de teología el veintitrés de diciembre de 1629<sup>29</sup>, matrícula que renovó el trece de diciembre de 1630, donde se subraya que nuestro cisterciense cursa el tercer año de teología<sup>30</sup> y, por último, la matrícula de lo que sería su cuarto curso se registra el once de diciembre de 1631<sup>31</sup>. Estos datos concretos deberían servir como estímulo para una mayor atención al programa pedagógico de la universidad y a las clases a las que Caramuel pudo acudir durante esos años en Salamanca, lo que serviría para comprender en toda su extensión varios aspectos de su formación. Citaremos a continuación solamente algunos detalles que creemos de interés.

La Facultad de Teología de la Universidad de Salamanca fue durante toda la Edad Moderna la más prestigiosa de España y, durante buena parte de los siglos

XVI y XVII, una de las más importantes de Europa. Su fundación fue el resultado de los desvelos de Pedro de Luna a finales del siglo XIV<sup>32</sup>, aunque el verdadero despegar intelectual se produciría con la generación de Francisco de Vitoria, quien ganó la cátedra en 1526, y se convirtió en elemento fundamental para la restauración del tomismo en Salamanca<sup>33</sup>. Él impuso la *Suma Teológica* de Santo Tomás como efectivo libro de texto de la facultad ya durante los años treinta —aunque no terminaría sancionándose hasta 1561— para sustituir a los cuatro libros (*De Dios, De las criaturas, De las virtudes y la salvación y De los sacramentos*) del llamado “Maestro de las Sentencias”, el teólogo escolástico y obispo de París Pedro Lombardo (h. 1100-1160), que se habían utilizado hasta entonces<sup>34</sup>. El canje supuso un elemento claramente renovador en los estudios teológicos de Salamanca, una especie de retorno a los clásicos tal y como se había producido anteriormente en la Universidad de París, de la que Vitoria procedía<sup>35</sup>. Además, la vuelta a la escolástica se entendió como el mejor y más efectivo camino para plantear la lucha ideológica contra los protestantes<sup>36</sup>. Sin embargo, como veremos, esta renovación no se llevó a su consecución durante el siglo XVII en la universidad de Salamanca que vivió Caramuel.

La metodología didáctica comprendía la lección magistral, las repeticiones o conferencias públicas y las disputas o conclusiones. Las lecciones se dividían en ordinarias y extraordinarias. Las or-

<sup>28</sup> CIDE LAZARRAGA: *o. cit.*, pp. 273-6.

<sup>29</sup> AUSA, Libros de matrículas, n.º 337, fol. 12v: “[Fr] J[uan] de Caramuel [teología]”.

<sup>30</sup> AUSA, Libros de matrículas, n.º 338, fol. 12v: “[Fr] J[uan] de Caramuel [teología] 3<sup>o</sup>”.

<sup>31</sup> AUSA, Libros de matrículas, n.º 339, fol. 13v: “[Fr] J[uan] Caramuel [teología]”.

<sup>32</sup> M. ANDRÉS: “La Facultad de Teología”, en M. FERNÁNDEZ ALVAREZ-L. ROBLES CARCEDO, L. E. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO (ed.): *La Universidad de Salamanca, 1989*, t. II, pp. 63-95.

<sup>33</sup> G. FRALLE: *Historia de la Filosofía española I. Desde la época romana hasta fines del siglo XVII*, 2ª ed. B.A.C., Madrid, 1985, pp. 334-5.

<sup>34</sup> M. ANDRÉS (dir.): *Historia de la Teología española. I. Desde sus orígenes hasta fines del siglo XVI*, Madrid, 1983, p. 610.

<sup>35</sup> M. ANDRÉS: *La Teología española del siglo XVI*, Madrid, 1976, B.A.C., t. I, p. 45.

<sup>36</sup> VÁZQUEZ: “Las controversias doctrinales posttridentinas hasta finales del siglo XVII”, en *Historia de la Iglesia en España. IV. La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII*, Madrid, 1979, pp. 419-474 (p. 333).

éste sufrió de cara a su doctorado en la Universidad de Lovaina, pues los certificados que presentó sólo le valieron para que se le reconociese como bachiller por los teólogos Jean Schinckelius y Libert Froidmont en febrero de 1638: “aequivalere actibus baccalaureatus scholae nostrae”<sup>45</sup>. Por la documentación de la universidad de Salamanca, Caramuel no parece haber obtenido allí ningún grado universitario, ni como licenciado ni como doctor o maestro<sup>46</sup>. No es extraño, puesto que las órdenes religiosas solían valorar los cursos de sus colegiales de cara a sus estatutos internos, pero rara vez se pagaban los elevados precios que eran necesarios para la obtención de los grados universitarios, máxime en Salamanca, el centro docente más caro sin discusión de la Península<sup>47</sup>. Normalmen-

te, sólo se aventuraban a la obtención de los gravosos grados las personalidades que podían optar a la obtención de una cátedra universitaria o aspirar a una carrera eclesiástica de gran éxito, con visos a obtener abadías u obispados, como tal vez vislumbró Caramuel hacia 1638. De hecho, fue pocos días después de su nombramiento como abad de Melrose cuando la facultad de teología de Lovaina le admite al doctorado<sup>48</sup> y poco después de conseguir su título de doctor, en 1639, se presentó sin éxito a la obtención de una cátedra en Lovaina. Además, fue el abad de Dunes el que finalmente tuvo que aportar el dinero necesario para la obtención del grado y Caramuel fue finalmente erigido doctor o maestro en teología por la universidad de Lovaina en septiembre de 1638<sup>49</sup>.

dinarias las dirigían catedráticos con oposición ganada, que leían diariamente a horas fijas ofreciendo un comentario, explicación e interpretación de los textos consagrados. En estas clases, los alumnos tenían la posibilidad de preguntar al profesor a la salidad del aula. En cambio, las lecciones extraordinarias eran encomendadas a pretendientes o bachilleres pasantes que aspiraban a convertirse en licenciados y a los que se exigía una cierta docencia. Estos solían ocuparse de puntos no tratados o superficialmente estudiados en el curso regular<sup>37</sup>. Las lecciones ordinarias se cursaban en las aulas llamadas *generales*, así llamadas por ser lugar “adonde se leen las lecciones públicas, y dixose en general por ser común a todos los que quieren entrar a oír”<sup>38</sup>. Las clases se basaban en la lectura de los textos y en la repetición, para que los alumnos tomaran apuntes, un método que en ocasiones fue denunciado por poco estimulante tanto para alumnos como para profesores.

Es posible describir alguno de los cursos a los que acudiría Caramuel durante su estancia en Salamanca. Además de maestros como Lazárraga o Manrique, a cuyas clases debían acudir los colegiales bernardos por ser miembros de su misma orden, pero a los que también tendría acceso en su propio colegio, Caramuel también menciona como maestro al reconocido fray Francisco de Araujo (1580-1664)<sup>39</sup>, obispo de Segovia en 1648, que ocupó en propiedad la cátedra de Prima de teología fundada por Felipe III para los dominicos desde 1625 (como sustituto desde 1617) hasta

1649<sup>40</sup>. Caramuel expresa que Araujo, “cujus pietatem, & doctrinam, dum ipse Theologiae primariam cathedram moderaret, adhuc juveni, auditorque, fuit prae caeteris veneratus Salamiticae”<sup>41</sup>. Es interesante hacer mención a las clases de Araujo porque, contra lo dicho anteriormente, en sus clases la teología se seguía leyendo siguiendo las obras del “Maestro de las Sentencias” Pedro Lombardo, en vez de utilizar la *Suma* de Santo Tomás. Así, las Visitas a Cátedras con las que la universidad de Salamanca pretendía inspeccionar el cumplimiento de las lecturas del curso nos informa de las lecturas que se llevaban a cabo en las clases de Araujo mientras Caramuel estaba matriculado en la facultad de teología. De este modo sabemos que en marzo de 1629, cuando Caramuel asistía a su primer curso, Araujo había comenzado en San Lucas “la materia de Ciencia anima Christi” según el texto del “maestro de las Sentencias”<sup>42</sup>. Se trataba, por lo tanto, de la lectura del primer libro de las *Sentencias*, *De Dios*, dedicado a la Trinidad y a la Providencia. Al comienzo del curso siguiente, el seis de noviembre de 1629, repitió la lectura del libro I de Lombardo<sup>43</sup> pero, sin embargo, a comienzos del siguiente, en octubre de 1630, abordó el segundo libro de las *Sentencias*, *De las Criaturas*, con los artículos sobre los pecados<sup>44</sup>.

Por terminar este breve apunte sobre la actividad de Juan Caramuel en Salamanca, queremos señalar la cuestión de los títulos universitarios del cisterciense. Son bien conocidos los problemas que

<sup>37</sup> L. E. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO: *La universidad salmantina... o. cit.*, t. II, p. 294.

<sup>38</sup> S. DE COVARRUBIAS: *Tesoro... o. cit.*, p. 635.

<sup>39</sup> R. FERNÁNDEZ: “Araujo, Francisco de”, en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España... o. cit.*, t. I, pp. 77-78.

<sup>40</sup> E. ESPERABÉ ARTEAGA: *o. cit.*, vol. II, p. 446.

<sup>41</sup> J. CARAMUEL: *Crítica Philosophica... o. cit.*, p. 494, citado en R. CENIAL: “Juan Caramuel. Su epistolario con Agustín Kircher”, en *Revista de Filosofía*, n.º 41, 1953, pp. 101-147 (p. 103).

<sup>42</sup> AUSA, Libro de Visita de Cátedras, n.º 954 (1610-1626/41), fol. 429v.

<sup>43</sup> *Ibid.*, fol. 435.

<sup>44</sup> *Ibid.*, fol. 440.

<sup>45</sup> L. CEYSSENS: “Autour de Caramuel”, en *Bulletin de l'Institut historique belge de Rome*, 33, 1961, pp. 329-410 (pp. 332 y 330).

<sup>46</sup> Efectivamente, su nombre no se encuentra en la documentación pertinente del AUSA, Libros de Actas de Licenciados y doctoramientos o libros de grados mayores, n.º 785 (1627-1645).

<sup>47</sup> Así, por ejemplo, en su *Examen de Ingenios*, Harre de San Juan hace hablar al doctor Suárez, quien había cambiado Alcalá por Salamanca: “El gozo de Salamanca en los grados es excesivo, y por eso los pobres huimos de él, y nos vamos a la barba”. Citado en A. VALBUENA PRAT: *La vida española en la Edad de Oro según sus fuentes literarias*, Barcelona, 1943, pp. 46-7.

<sup>48</sup> D. PASTINE: *Juan Caramuel: probabilismo e enciclopedia*, Florencia, 1975, p. 52.

<sup>49</sup> L. CEYSSENS: *o. cit.*, p. 333.